
Dos prólogos para un mecenas: retrato y alabanza de Hernán Núñez al conde de Tendilla a propósito de la traducción de la *Historia de Bohemia*

CRISTINA MOYA GARCÍA

<https://doi.org/10.4000/e-spania.37502>

Résumés

Español Français

Hernán Núñez ofrece en el prólogo de su traducción de la *Historia de Bohemia* (impresa en 1509) un panegírico del conde de Tendilla que completa la semblanza de este noble trazada en el prólogo de su edición de las *Trescientas* de 1499. Los principales hechos que protagonizó Tendilla en los diez años que separan la edición de ambos textos son recordados por el Comendador Griego con el propósito de subrayar su fidelidad a la corona. Tras un período muy convulso en Andalucía, donde algunos nobles cuestionaron la autoridad real, Tendilla quiere hacer valer su lealtad y sus méritos. Insertos en la edición de la obra de un papa humanista, realizada a su vez por otro humanista como Hernán Núñez, la reivindicación pública del conde adquiere difusión, notoriedad y relevancia.

Hernán Núñez offre dans le prologue de sa traduction de l'*Historia de Bohemia* (imprimée en 1509) un panégyrique du comte de Tendilla qui complète le portrait de ce noble tracé dans le prologue de son édition des *Trescientas* de 1499. Les principaux événements dans lesquels il a joué Tendilla dans les dix années qui séparent l'édition des deux textes sont rappelés par le Comendador Griego dans le but de souligner sa fidélité à la couronne. Après une période très agitée en Andalousie, où certains nobles ont remis en question l'autorité royale, Tendilla veut affirmer sa loyauté et ses mérites. Insérée dans l'édition de l'œuvre d'un pape humaniste, réalisée à son tour par un autre humaniste comme Hernán Núñez, la revendication publique du comte acquiert diffusion, notoriété et pertinence.



Entrées d'index

Mots-clés : Conde de Tendilla, Hernán Núñez, Historia de Bohemia, traduction, panégyrique

Palabras claves: Conde de Tendilla, Hernán Núñez, Historia de Bohemia, traducción, panegírico

Notes de l'auteur

Este trabajo se inscribe en el proyecto *La escritura elaborada en español de la Baja Edad Media al siglo XVI: Traducción y contacto de Lenguas* – Historia 15 (FFI2016-74828-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Quiero dar las gracias muy encarecidamente a Arantxa Domingo Malvadi por su ayuda y generosidad en la consulta del ejemplar de *la Historia de Bohemia en romance* de la Real Biblioteca. Igualmente estoy en deuda con Clara Marías y Zeljko Jovanovic por las gestiones que han realizado para facilitarme algunos materiales bibliográficos empleados en este trabajo y a los que no podía acceder como consecuencia de las restricciones impuestas por la crisis de la COVID-19 en primavera y verano de 2020.

Texte intégral

- 1 En enero de 1509, según su colofón, en el taller sevillano de Juan Varela de Salamanca, se imprimió la traducción que Hernán Núñez, el Comendador Griego, realizó al castellano de *La Historia de Bohemia* latina de Eneas Silvio Piccolomini, el humanista que se convertiría en el papa Pío II en 1458 (el mismo año, por cierto, en el que la *Historia de Bohemia* saldrá de los tórculos por primera vez)¹.
- 2 La historiografía es uno de los géneros que cultivó con brillantez este humanista y para hacer una valoración correcta de la *Historia de Bohemia* (1456-1458) hay que enmarcarla en el conjunto de su producción historiográfica, donde encontramos títulos como la *Historia Fridericci III imperatoris* (c. 1452); *Germania* (c. 1457-1458); *De Europa* (1458); *Asia descriptio* (c. 1461); o la *Epistula ad Mahumetem* (c. 1461)². Muy interesado por los acontecimientos que sucedían en la Europa de su tiempo³, Piccolomini vivió con verdadera preocupación la caída de Constantinopla y, siendo papa, sintió la necesidad de hacer un llamamiento a la cruzada para recuperarla, motivo por el que convocó un concilio en Mantua que debía celebrarse en 1459 y que no tuvo la respuesta esperada por parte de los gobernantes europeos⁴. Aun así, el rey castellano Enrique IV decidió mandar una delegación a este concilio que estuvo encabezada por Íñigo López de Mendoza, primer conde de Tendilla y padre del destinatario de la traducción, dato que el Comendador Griego no puede pasar por alto⁵.
- 3 La *Historia de Bohemia* fue compuesta entre 1456 y 1458 y la obra está dedicada a Alfonso V de Aragón, rey que falleció el 27 de julio de 1458, cuando Piccolomini aún no había puesto el punto final a su historia⁶. A pesar de tener noticia de la defunción del monarca (el propio Piccolomini alude al deceso en su texto), este quiso mantener su dedicatoria al Magnánimo. Aunque no es común dedicar una obra a un destinatario fallecido, varios pueden ser los motivos que le impulsaron a conservar la dedicatoria al difunto monarca. Es posible que la primera parte de la obra ya hubiera estado circulando con la dedicatoria a Alfonso V, por lo que quitarla no sería oportuno; tal vez Piccolomini quiso hacer un homenaje póstumo a un monarca de grandes inquietudes culturales e intelectuales, gran protector de artistas en general y de escritores en particular⁷.
- 4 La traducción de Hernán Núñez de la *Historia de Bohemia*, salida en 1509 del taller de Juan Varela de Salamanca en Sevilla, se debió a la iniciativa del conde de Tendilla, al que está dedicada la traslación⁸. No era la primera vez que el Pinciano dedicaba uno de sus trabajos a este nieto del marqués de Santillana que comparte con el ilustre abuelo nombre y afición por las letras, pues don Íñigo López de Mendoza, segundo conde de Tendilla, es también el destinatario de las dos ediciones comentadas que Núñez realizó de las *Trescientas* de Juan de Mena, la primera, de 1499, impresa en Sevilla por Juan Pagnitzer, Magno Herbs y Tomás Glocker, y la segunda, de 1505, salida en Granada del taller de Juan Varela de Salamanca.

- 5 No sabemos el momento exacto en el que comienza la relación entre el Comendador y el conde de Tendilla. Es probable que Núñez entrara en el círculo de Tendilla a través de su padre, el tesorero Ruy López de Toledo, que fue una persona del círculo del conde. De hecho, defendió en varias ocasiones los intereses del noble en la corte⁹. En el epistolario de Tendilla, auténtica joya que nos descubre no solo al Íñigo López de Mendoza más íntimo, sino que nos muestra el retrato de toda una época, son varias las ocasiones en las que Tendilla se refiere al padre de Hernán Núñez en términos muy elogiosos¹⁰.
- 6 Nader defiende que Hernán Núñez se encontró con Íñigo López de Mendoza en 1486 en Italia, adonde viajó Tendilla como embajador de sus reyes¹¹. Sin embargo, Tovar o Signes Codoñer retrasan el primer viaje de Hernán Núñez a Italia, por lo que dicho encuentro habría sido imposible¹². El propio Comendador Griego nos aclara este asunto con lo que escribe en el prólogo de su edición de 1499 de las *Trescientas*: “Y como los años passados fuesse buelto de Italia (donde avía estado algund tiempo dando obra a las letras) en España y truxesse de allá, como yo pienso, alguna doctrina, si no mucha, cierto segund mi edad y años mediana, comencé a pensar en mí qué cosa podría hazer”¹³. Con esta afirmación, no puede haber dudas de que ya había estado en Italia antes de 1499, pero la información que ofrece es todavía más precisa y confirma que sí se encontró con Tendilla en Italia: “Testigo soy no de oýdas sino de vista” de “su memorable embaxada”¹⁴. Según Nader, Núñez estuvo formándose en el Colegio de España en Bolonia durante diez años. A su regreso, hacia 1496, se instalaría en Granada –en donde residía su familia desde hacía un tiempo–, pasando a formar parte de la casa de Tendilla como preceptor de sus hijos¹⁵. En el prólogo de la edición del *Laberinto* de 1499, Hernán Núñez rememora la buena acogida que le dispensó el conde de Tendilla: “y desde el tiempo que vine en su conocimiento y vuestra señoría con su acostumbrada humanidad y virtud me recibió en el número de sus familiares fuesse muy affecto a le servir”¹⁶.
- 7 Hernán Núñez realizó la traducción de la *Historia de Bohemia* a partir de un manuscrito latino que el conde de Tendilla había adquirido en el viaje que realizó a Italia entre 1486 y 1487; manuscrito que va a pertenecer a la casa de Mondéjar hasta el siglo XVIII¹⁷. Sabemos por Gaspar Ibáñez de Segovia (1628-1708), marqués de Mondéjar y autor de la *Historia de la Casa de Mondéjar*, que el manuscrito tenía distintas notas autógrafas de Tendilla, algunas de las cuales reproduce en su obra Ibáñez de Segovia. De hecho, recoge una nota de posesión que había escrito Tendilla indicando exactamente dónde y cuándo había adquirido esta obra de Piccolomini: “Es de Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, que le huvo en Roma el año del Señor de 1487, después de compuesta por él la paz de Italia, destinado embaxador para esto por Fernando e Isabel, reyes de España”¹⁸.
- 8 El manuscrito, sin embargo, contenía errores y presentaba, en algunos pasajes, una versión deturpada del texto de Pío II, algo de lo que se lamenta Hernán Núñez y que podemos leer al final de su edición de 1509, después del colofón: “En la treslación de esta corónica, illustre señor, me ha dañado mucho no aver tenido sino solo un trasunto escrito de mano y en muchas partes vicioso que vuestra señoría ovo en Roma y me le dio para que tresladase por él (fol. 44r^o)”.
- 9 La observación del Comendador revela sus preocupaciones filológicas y cómo trabajaba con los textos este humanista, que declara no haber podido cotejar con otros testimonios el manuscrito de Tendilla¹⁹. Con estas palabras, Núñez quiere, fundamentalmente, cuidarse de las críticas que puedan hacerse a su traducción; sobre todo porque antes de que saliera del sevillano taller de Juan Varela de Salamanca su traducción, llegó a sus manos una impresión de la *Historia de Bohemia* en latín con lecturas mejores que las del manuscrito del conde de Tendilla, con la que podría haber corregido su texto: “Después, acá ha venido esta corónica ympressa y no dubdo sino que más corregida, pero no la he podido hasta agora aver, y quisiéralo mucho antes que se ymprimiera la traslación por corregir lo depravado” (fol. 44r^o). El problema es que no tuvo tiempo porque el conde no quería esperar más a la impresión de la traducción:

“mas no se pudo dilatar el tiempo en que vuestra señoría quiso que se ymprimiesse” (fol. 44r^o).

10 Por lo que escribe Núñez, su traducción tenía que estar acabada –quizá a punto de ser llevada a la imprenta o, incluso, ya allí– cuando tiene acceso al ejemplar impreso en latín de la *Historia de Bohemia*, por lo que, aunque *in extremis*, podría haber corregido su traducción antes de que esta saliera de las prensas en Sevilla, algo que él hubiera deseado²⁰. La calidad de las traducciones y el oficio del traductor son cuestiones que preocupan a Hernán Núñez y a las que este alude en el comienzo del prólogo, donde se confiesa con pocas fuerzas y consciente de la sabiduría que ha de tener el traductor y de la que él, sin embargo, declara alcanzar “pequeña parte”²¹.

11 No obstante, y en contra de lo que escribe, Núñez realmente reivindica con esta traducción su dominio tanto del latín como del castellano. Con su traslación quiere dar a los lectores un texto que “ligeramente se pudiese entender así de los hombres letrados como sin letras”, huyendo “del asperidad de algunos que tresladan en nuestra lengua, cuyas traslaciones son por la dureza del estilo algo más oscuras en castellano que primero eran en latín” (fol. 2v^oa).

12 Los desvelos de Hernán Núñez por ofrecer una buena traducción son muy reveladores de cómo entendía la labor del traductor. De él depende que no se pierdan ni las enseñanzas originales de la obra ni, en general, su esencia, así como que el texto latino no se desvirtúe con la traducción; algo que el Comendador, tal y como advierte, no ha podido evitar en algunos pasajes al no poder comparar el manuscrito de Tendilla con otros testimonios por la negativa del conde a retrasar la impresión. La actitud del conde es llamativa. Afortunadamente, contamos con una iluminadora carta del propio Tendilla donde muestra su impaciencia de forma evidente. Al final de una epístola dirigida a “don Íñigo de Velasco” y fechada el 30 de enero de 1509, hace la siguiente petición al destinatario de su misiva:

Suplico a vuestra merçed que mande apremiar a un estampador que cunpla con el comendador Hernán Núñez, que dexé aí imprimir un libro, porque he acá menester el libro y el comendador. Y una persona de vuestra casa sepa si es la culpa del estampador, y esto no lo sepa el comendador, porque podría ser quel ha dado otra cosa a imprimir a bueltas de mi libro y con eso se tarda²².

13 El libro al que se está refiriendo el conde de Tendilla es la traducción de la *Historia de Bohemia*. Gracias a esta carta sabemos que el Comendador Griego está en Sevilla, que el libro no termina de salir de la imprenta y que, inquieto, el conde decide escribir a Íñigo Fernández de Velasco, que residía en la ciudad, para que mandara a alguien de su confianza al taller y se informase de lo que estaba sucediendo, cosa que debía hacerse en secreto, sin que se enterara Hernán Núñez²³. Las dudas de Tendilla por el proceder del Comendador Griego con el impresor quizá se deban al deseo manifestado por Hernán Núñez de corregir su traducción con un ejemplar impreso de la *Historia de Bohemia* en latín que había llegado a sus manos. Tal vez, el Pinciano estaba aprovechando su estancia en Sevilla para intentar mejorar su traducción (acaso en el mismo taller). Hay que señalar que Juan Varela de Salamanca era un viejo conocido, pues de su imprenta de Granada salió en 1505 la segunda edición de las *Trescientas* del Comendador. No sabemos si López de Velasco mandó al taller a alguien de su casa ni tampoco si pudo ser esa vigilancia la que frustró los deseos de Hernán Núñez de corregir su texto, y de ahí el escrito final de su traducción.

14 Otro dato importante que debemos tener también en cuenta es el descuadre entre la datación de la epístola que Tendilla envía al duque de Frías (30 de enero de 1509) y la fecha de impresión que se lee en el colofón de la *Historia de Bohemia en romance*: “acabosse a ocho días de enero del año de nuestro salvador Jesu Christo de mil y quinientos y nueve años” (fol. 43v^o). Las explicaciones pueden ser, fundamentalmente, dos. Por un lado que, aunque la obra realmente hubiese salido de las prensas el 8 de enero, Tendilla no hubiera sido informado de la publicación a 30 de enero, algo bastante improbable (sobre todo si tenemos en cuenta el interés del conde). Es cierto que Tendilla residía en Granada y la impresión se hizo en Sevilla, pero no hay tanta

distancia entre ambas ciudades como para que en más de veinte días no hubiera llegado la noticia a la Alhambra. Lo más lógico es pensar que la obra se imprimió más tarde. José Szmolka Clares, sin remitir a ninguna fuente, señala que “a finales del verano de ese año, el libro ya se ha publicado”, dato que no he podido corroborar²⁴. En todo caso, la traducción del Comendador vio la luz antes de noviembre de ese año, pues Tendilla se refiere a ella en una jugosísima carta, sobre la que volveré más adelante, y que hay que datar en este mes²⁵. Lo que resulta evidente es la impaciencia de Tendilla por la impresión de la *Historia de Bohemia* y su interés por que se difundiera cuanto antes. Pero ¿a qué se deben las prisas del conde? El Comendador declara en el prólogo la razón por la que Tendilla le encargó esta traducción:

Muchos y casi infinitos son los provechos y loores que de la historia se podrían decir, por lo qual, illustre señor, vuestra señoría queriendo en esto aprovechar a su nación me mandó que tresladasse de latín en romance la *Historia de Bohemia* compuesta por el sancto padre Pío Segundo, varón muy letrado (fol. 2v^oa).

15 Sobre esta misma idea vuelve a incidir el Pinciano al final de su prólogo, que concluye con las siguientes palabras: “todo el provecho y utilidad que desta excelente y notable historia los de nuestra nación rescibieren se refiera y den las gracias dello a vuestra señoría, por cuyo mandato fue tresladada en nuestra lengua” (fol. 3v^oa). Al igual que Tendilla, Hernán Núñez es defensor de la concepción ciceroniana de la historia como *magistra vitae* y defiende que la historia es el género literario más provechoso para los lectores por las enseñanzas que transmite. Ahora bien, no es el beneficio a la nación lo que hace que Tendilla esté tan impaciente con la traducción; ni es tampoco su interés por que los lectores conozcan esta crónica de Bohemia y aprovechen sus enseñanzas lo que tanto le preocupa. Mi opinión es que su deseo de acelerar la impresión se debe al prólogo que compuso Hernán Núñez y, específicamente, a la semblanza que hace en él del conde de Tendilla, cuestión en la que voy a centrarme. Me ocupo así en este trabajo de la segunda parte del prólogo, la dedicada al conde de Tendilla, sin atender a la primera, que comienza con un elogio a los historiadores y en la que Núñez defiende la superioridad de la historia frente a “todos los otros estudios” (fol. 2r^ob); una primera parte en la que el Comendador Griego hace una serie de valoraciones y establece una jerarquía que son fundamentales para entender su concepción de los *studia humanitatis*²⁶.

16 En el prólogo de la *Historia de Bohemia en romance*, el Comendador Griego se presenta como un fiel servidor del conde de Tendilla que no quiere más que contentar a su señor (fol. 2v^oa); y no hay mejor servicio que pueda hacerle que inmortalizar sus “claros hechos”. El Pinciano se erige así en relator de los principales acontecimientos de la vida del conde de Tendilla desde 1499 y nos ofrece una cuidadísima semblanza componiendo un panegírico en el que reivindica su figura, sobre todo, aunque no exclusivamente, en lo concerniente a la gobernación de Granada²⁷. El elogio comienza con las siguientes palabras:

es por cierto vuestra señoría, ínclito señor, merecedor de muchos y muy crecidos loores, porque como todos los claros y generosos varones devan ser aficionados a su naturaleza y procurar con todas sus fuerças su provecho, vuestra señoría con mucha razón se puede atribuyr este título, que ha siempre favorecido y favorece a su nación y patria trayendo a ella de fuera hombres doctos y favoreciendo y honrrando los que en ella ay (fol. 2v^ob).

17 Para Hernán Núñez, la labor de mecenazgo y patrocinio que ejerce el conde de Tendilla con los hombres de letras –entre los cuales se encuentra él mismo– es uno de los grandes servicios que ha realizado a su “nación y patria”. Su apoyo a “hombres doctos”, tanto castellanos como extranjeros, favorece el desarrollo cultural del reino, asunto que preocupa enormemente a un humanista como el Comendador Griego. Tendilla tuvo relación con Lucio Marineo Sículo, Pedro Martir de Anglería, Domenico Crispo Ramusio, o Antonio Geraldini, con el que viajó a Italia; y en Granada protegió al propio Hernán Núñez, a Hernando Alonso de Herrera y a Juan Latino²⁸.

18 Tendilla, tal y como destaca Hernán Núñez, ha favorecido a su patria “en el tiempo de la paz con doctrina” y, además, la ha servido “más aun en la guerra con armas, esfuerzo y consejo” (fol. 2v^ob). La lista de contribuciones del conde de Tendilla a la corona y a su nación es extensa y empieza en su juventud, sin embargo Hernán Núñez se centra en el prólogo en un período muy concreto de su vida, el que comienza a partir de 1499, año clave en la historia del reino de Granada y en la biografía de Tendilla porque a finales de ese año se inician las revueltas y motines de la sublevación de los mudéjares. El Comendador Griego declara en su prólogo que ha optado por “dexar lo passado, que así por mí como por otros en otras partes se ha dicho” (fol. 2v^ob).

19 Hernán Núñez ya se había ocupado de tratar “lo pasado” de la vida del conde en el prólogo que escribió a su edición glosada de las *Trescientas* de 1499 (de ahí también que sea a partir de este año cuando comience su relato en el prólogo de la *Historia de Bohemia*). El prólogo de su edición de las *Trescientas* de 1505 no es relevante para la semblanza del conde porque es más reducido que el de 1499 y en él el Comendador ha eliminado las referencias a los méritos de Tendilla²⁹.

20 La semblanza que Hernán Núñez compone del conde de Tendilla en el prólogo de la *Historia de Bohemia* completa lo escrito sobre López de Mendoza en el prólogo de 1499 de las *Trescientas*. Los dos textos son complementarios, y sólo así podemos leer el retrato íntegro que dibuja el Comendador Griego de su mentor hasta 1509.

21 Haciendo un breve repaso de la semblanza trazada por Núñez en el prólogo de las *Trescientas* impreso en 1499, el Comendador se ocupa en primer lugar de los bienes “del ánima” que Tendilla atesora. Destaca su “acostumbrada benignidad y demasiada virtud” y señala que en él están “juntamente collocadas todas las gracias, dotes y virtudes”³⁰. El conde es para el Comendador “un raríssimo exemplo de felicidad” que ha sabido acrecentar lo heredado de sus antecesores y se ha preocupado por cultivar su sabiduría, por lo que “nunca passa día tan ocupado que no lea en algund orador o poeta o philósofo o histórico o otro semejante auctor”³¹. En Íñigo López de Mendoza se encuentra “tanta affluencia de doctrina”, que “no ay cosa tan abstrusa en la latinidad que vuestra señoría con el sutil acumen de su ingenio no alcance, ni historia tan recóndita y obscura que no la tenga en prompto”³².

22 Y tras ensalzar sus dotes intelectuales, Núñez alaba su conocimiento y dominio de la “sciencia militar”, que ha podido demostrar sobradamente en la guerra de Granada, donde se ha comportado en todo momento como un buen caballero³³. En la contienda contra los nazaries, López de Mendoza dejó también constancia de su inteligencia y astucia. Muy recordado fue el episodio que protagonizó en Alhama, al que alude explícitamente Hernán Núñez al recordar “los notables stratagemas inventados por vuestra señoría”³⁴. Tendilla fue “capitán general y alcaide de Alhama” desde el verano de 1483 hasta finales de 1484³⁵. Estando al mando de la plaza, hubo un período de fuertes lluvias y se cayó una parte del muro que rodeaba Alhama, dejándola totalmente desprotegida antes los musulmanes, que la podrían haber tomado con facilidad si no hubiera sido por la argucia que urdió el conde y con la que logró impedir que se percataran de la caída del muro. Como explica Gonzalo Fernández de Oviedo, “hiço presto poner un lienzo de tela pintado de la color del muro” engañando a los nazaries mientras los cristianos ganaron tiempo para “poner en seguridad sus muros y fortalecerse la ciudad”³⁶. El mismo Fernández de Oviedo recuerda que, también en Alhama y ante la falta de dinero, Tendilla ideó un sistema monetario que se basaba en tiras de pergamino firmadas por él³⁷. Nader explica que el “ingenioso recurso a los lienzos pintados y al dinero en tiras de piel se inspiraba en el ejemplo de Federico II durante el asedio de Faenza en 1240”³⁸.

23 Hernán Núñez continúa con el elogio de las dotes del conde de Tendilla para el gobierno, tanto de su casa como de la república, y subraya su “llaneza y cortesía”³⁹, así como su “grande magnificencia y munífica liberalidad”⁴⁰, una cualidad esta última que sirve al Comendador para remitir a una autoridad clásica, en este caso Plinio: “como sapientíssimamente escribe Plinio en el *Panegýrico* que compuso en loor del emperador Trajano, la liberalidad en que no consta razón más se puede llamar profusión, ambición, prodigalidad o otro nombre semejante, que no liberalidad”⁴¹. El

panegírico que compuso Plinio el Joven para el emperador Trajano, *Panegyricus Traiani*, fue pronunciado en el año 100 cuando Plinio fue elegido para el Senado y en él, además de ensalzar al emperador, se presenta todo un programa de gobierno⁴². La alusión a este panegírico es muy pertinente tanto por la naturaleza del escrito, una obra encomiástica, como por el autor y el destinatario. La figura de Plinio el Joven es muy evocadora porque, tanto bajo el gobierno de Trajano como bajo el de su antecesor Nerva, lideró un “grupo de intelectuales aristocráticos” que diseñaron un “proyecto político”⁴³. Por su parte, Trajano es un modelo de buen gobernante y, por tanto, un espejo para el conde. Sobre todo, porque este emperador hispano nacido en Itálica supo rodearse de sabios, como bien recuerda Cristóbal de Villalón en *El Scholástico*⁴⁴.

24 Núñez se convierte con su prólogo en un nuevo Plinio que canta a un poderoso de su tiempo, el conde de Tendilla, el cual comparte con Trajano su “munífica liberalidad”; una liberalidad de la que dio buena cuenta el noble en la embajada que le llevó a Italia entre 1486 y 1487 y que, como recuerda el Comendador a don Íñigo: “grande honra y fama y perpetuo renombre que vuestra magnificentísima señoría adquirió a sí y a su patria en aquella su memorable embajada, quando en los años passados fue a Roma a hazer la paz de Italia”⁴⁵. Esta misión diplomática, que se desarrolló en medio del transcurso de la guerra de Granada, es uno de los capítulos más interesantes y, como bien apunta Hernán Núñez, más recordados de la vida de Tendilla.

25 Los reyes lo eligieron, tal y como explica Pulgar, “porque, allende de ser cauallero esforçado, era bien mostrado en las letras latinas, e ome discreto y de buena prudencia para semejantes negocios”⁴⁶. Objetivo principal de la embajada de Tendilla era conseguir la concordia –la paz– entre el papa Inocencio VIII y el rey de Nápoles Ferrante I, primo del rey Fernando, en un incierto escenario italiano donde planeaba la amenaza de que Francia se aprovechara de la situación⁴⁷. Tendilla logró este propósito y, además, durante su estancia en territorios italianos se ocupó de “dar la obediencia en nombre de los invictísimos Césares los reyes nuestros señores al sancto Padre Inocencio Octavo”⁴⁸. En su misión diplomática, el conde tenía encomendado conseguir del papa la renovación a perpetuidad de la ventajosa bula de cruzada de 1482; la obtención de una licencia pontificia otorgando el patronato de los oficios eclesiásticos de las iglesias granadinas; y la confirmación de la bula de 1474 que prohibía el nombramiento de extranjeros en favor de los españoles⁴⁹.

26 Acompañando a Íñigo López de Mendoza, también viajaron a Italia el humanista Antonio Geraldini, el comendador Francisco de Rojas, el canonista y prior de la iglesia de Sevilla Juan Ruiz de Molina y el doctor del consejo real Juan Arias. Todos formaban parte de una delegación que estaba integrada por veintitrés caballeros y cien monturas⁵⁰. Ya en tierras italianas, se unió al séquito de Tendilla el milanés Pedro Martir de Anglería, que pasará después a España con el conde⁵¹.

27 Tendilla defendió brillantemente los intereses de sus reyes e hizo gala de su extraordinaria “munificencia y inaudita liberalidad” y de una exquisita cortesía “que en aquellas partes con todos usó” (p. 183). Diferentes crónicas, tanto españolas como italianas, además de otros testimonios, corroboran las palabras de Hernán Núñez y recogen distintos episodios protagonizados por el nieto del marqués de Santillana⁵². Una de las anécdotas más llamativas y con las que dejó huella en Italia se produjo cuando, en un banquete que celebró en Roma junto al río Tíber, sus criados fueron arrojando al río cada servicio de plata que se iba retirando. La ostentación del conde despertó tanto alabanzas como críticas, pero lo más interesante es que el conde había hecho poner a sus servidores unas redes en el río para recuperar las valiosas piezas⁵³.

28 El noble castellano dejó tal recuerdo entre los italianos que, según Hernán Núñez, “hasta agora duran entre ellos las alabanças que todos dél comunmente predicán, y durarán para siempre”⁵⁴. Esa memoria viva en Italia del conde de Tendilla a la que alude el Pinciano es, en buena medida, consecuencia de la rica producción retórica y literaria que inspiró la embajada de este Mendoza. Álvaro Fernández de Córdoba señala que “humanistas, eclesiásticos y personajes del entorno curial” pronunciaron una serie de discursos que fueron difundidos en su tiempo por la imprenta, caso de la *Oratio de Trinitate coram Innocentio VIII [...] ad comitem de Tendilla* de Alfonso de Mora o la

Oratio ad comitem de Tendilla regis et reginae Hispaniae oratorem de Girolamo Gaona, salidos de las prensas en 1486⁵⁵. Además, se compusieron varios poemas alabando a Íñigo López de Mendoza, como los dos del carmelita Battista Spagnoli “el Mantuano” que celebran su llegada a Italia: *De adventu Inachi comitis Tendilliae oratoris Regis Hispaniae ad Innocentium octavum Pontifex maximum*, y *De legatione Regis Hispaniae ad Innocentium VIII et de adventu Inachi Mendociae comitis Tendilliae regii oratoris*⁵⁶. Pedro Mártir de Anglería, por su parte, le dedicó el *Inachus*, obra que, aunque impresa por primera vez en 1511, tuvo que ser escrita poco después de que ambos coincidiesen en Roma en 1486⁵⁷.

29 En Italia, el conde de Tendilla, además de hacer importantes amistades, como la que inició con Lorenzo de Medici, aprovechó para adquirir algunas obras literarias⁵⁸. Ya se ha indicado que en Roma se hizo con un manuscrito de la *Historia de Bohemia* de Piccolomini, y también durante su viaje Domenico Crispo Ramusio le regaló un ejemplar de su comedia *Syrus*, que años después traducirá Diego Hurtado de Mendoza, uno de los hijos menores del conde de Tendilla⁵⁹; dos obras que pasan a engrosar la lista de títulos que conformaban la “locupletísima y rica librería” del conde⁶⁰.

30 Hernán Núñez tampoco se olvida de recordar en su prólogo cómo el papa, agradecido a Tendilla por los altos servicios prestados, le hizo un importantísimo reconocimiento:

el sobredicho santo padre Innocencio Octavo, aviendo respecto a la persona amplíssima de vuestra señoría y a lo que su merecer y esfuerço requiría, no dudó de le honrar, dándole con acuerdo de todo el sacro colegio de los cardenales el espada de la protección y el púleo o caperuça que todos los años acostumbran los pontífices romanos dar a emperador o a rey o a sus hijos o a grandes príncipes y señores⁶¹.

31 El alto honor concedido por el papa a Tendilla con la aprobación de todos los cardenales es la muestra más evidente del éxito de su embajada⁶². *La Historia de la Casa de Mondéjar* explica que cuando se le concedió el título de marqués de Mondéjar a Tendilla en 1512, la reina Juana recordaba el gran servicio que había hecho a la corona con aquella misión diplomática⁶³. Todos los logros alcanzados por el conde, con los que ha podido demostrar sobradamente sus virtudes y la fidelidad a sus soberanos, hacen que los reyes, según Hernán Núñez, le “encomendassen la tutela y defensión de esta memorable y grand ciudad de Granada y de su Alhambra y fortalezas y de todo este reyno”⁶⁴. El conde de Tendilla ha alcanzado el reconocimiento, pues él, entre todos los nobles, es el elegido por ser el “más sabio, discreto, animoso y prudente”⁶⁵. Este es el momento cenital en la vida de Íñigo López de Mendoza. Quizá por eso, como sabemos por Ibáñez de Segovia, anotó “en latín, el propio conde de su letra [...] en la primera hoja de la *Historia de Bohemia*”:

El día martes, a dos de enero de 1492, vino esta ciudad de Granada a poder del rey don Fernando y de la Reyna doña Isabel, después de largo sitio que le habían puesto. El mismo día hizieron sus altezas alcaide y capitán de la dicha ciudad y fortaleza de la Alhambra a Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y señor de Mondéjar, a cuyo arbitrio cometieron toda su guarda y presidio con no despreciable número de cavallos e infantes⁶⁶.

32 Aquí se detiene la exposición que Hernán Núñez hace de los méritos del conde de Tendilla en el prólogo de su edición de las *Trescientas* de 1499, un prólogo que hay que enlazar con el de la *Historia de Bohemia*, que arranca, como ya se ha apuntado, en el mismo año de 1499, fecha decisiva en la vida del conde. En este segundo prólogo, el Comendador inicia el relato de los hechos de Tendilla con la revuelta del Albaicín de 1499, un motín que va a tener consecuencias gravísimas (entre otras cosas, las capitulaciones “fueron *ipso facto* invalidadas”)⁶⁷. El Comendador Griego explica que

en el año de quatrocientos y noventa y nueve años, casi al fin d’él, los moros que en ella estaban, siendo gente casi innumerable, se rebelaron y mataron algunos oficiales de la justicia. Y sacadas en público muchas armas que tenían secretas, tentaron de yr por su processo adelante, matando y quemando (fol. 2v^ob).

33 Alonso de Santa Cruz, en su *Crónica de los Reyes Católicos* narra igualmente esta revuelta después de señalar que los reyes, tras una estancia en Granada, habían salido para Sevilla el 20 de noviembre de 1490 y que Cisneros, que debió llegar a finales de octubre, decidió permanecer en Granada “con buen celo y propósito de intentar si pudiese tornar a los moros a la fe de Jesucristo”⁶⁸. El cura de Los Palacios, por su parte, explica que Cisneros se quedó en Granada “dando forma en el conbertimiento de la ciudad” y “buscando todos los linages que venían de cristianos”, es decir, los tornadizos⁶⁹. Cisneros actuó con contundencia y decidió emplear nuevos métodos para convertir a los granadinos que en nada se parecían a los de fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada y con un talante mucho más conciliador y pacífico que el del cardenal⁷⁰. Comenzó con el bautismo de los elches, creando un clima de tensión que desembocará en el motín del Albaicín⁷¹. Cisneros es una figura muy inquietante para el conde de Tendilla. En julio de 1515 escribirá en una carta: “Yo querría más quedar en poder de los moros y de los diablos que del cardenal, porque yo le veo ambicioso y como vos sabes siempre deseó abatirme y abaxarme en el tiempo quel rey estuvo ausente”⁷².

34 El motín del Albaicín del que habla el Comendador Griego comenzó exactamente el 18 de diciembre, el “día de Nuestra Señora de la O”, como puntualiza Santa Cruz⁷³. La narración de los hechos del cronista Zurita es bastante parecida a la de Hernán Núñez. Tanto el Comendador Griego como Santa Cruz y Zurita destacan la actuación de Tendilla, que, en palabras de Hernán Núñez, “con su acostumbrado seso y esfuerço” logró contenerlos en el Albaicín hasta que consiguió refuerzos de las comarcas de alrededor. Entonces, “quando tovo el poder, teniendo por mejor vuestra señoría conservar al rey y a la reyna nuestros señores su ciudad como gela avían encomendado, [...] acordó de acabar el negocio por trato” (fol. 2v^ob). Es interesante el hecho de que el Comendador indique que Tendilla quiso que la ciudad no sufriera ningún daño y que permaneciera tal y como se la habían entregado los reyes, pues lo que quiere destacar es su fidelidad a los monarcas y su celo en el cuidado de los intereses de sus soberanos. Con el trato logrado, el conde demostró sus buenas dotes como político, pues prefirió parlamentar y llegar a un acuerdo que someter a los rebeldes por las armas. El Pinciano explica que el “negocio” acabó con la entrega de los cabecillas y de todas las armas y con la rendición de los principales sublevados a los reyes para que fueran ellos los que impartieran justicia, los cuales “usando de la clemencia que siempre acostumbraron usar con sus vasallos” y preocupados por el “católico celo que siempre tuvieron a la fe de nuestro señor”, ordenaron al conde de Tendilla:

que solamente se fiziesse justicia de los que principalmente fueron en las dichas muertes y que todos los que se quisiessen convertir a la fe cristiana fuesen perdonados no solo de aquel delito mas de todos quantos hasta aquel día oviessen cometido. A cuya causa son covertidos hasta oy todos los moros del reyno de Granada (fol. 3r^oa)⁷⁴.

35 Hernán Núñez adjudica exclusivamente a Tendilla el logro de la conversión al cristianismo de los mudéjares⁷⁵. El motín o la rebelión del Albaicín duró tres días, pero marca el inicio de una etapa muy convulsa en Granada que va a continuar con las rebeliones que se producirán hasta julio de 1501 y que supondrán que los mudéjares pasen a convertirse en moriscos al tener que someterse, de buen o mal grado, al bautismo⁷⁶. No obstante, tras el motín del Albaicín, algunos cabecillas lograron huir a la Alpujarra, donde continuaron las sublevaciones. Hernán Núñez cuenta cómo:

en el mismo tiempo los de la villa de Hüéjar y otras alcarías cerca de ella se rebelassen y hiziesen algunos insultos dignos de ser castigados. Vuestra señoría, llevando parte de la gente de armas, así de cavallo como de pie que a la sazón tenía en la cibdad, cercó la villa (fol. 3r^oa).

36 Seguidamente explica que algunos capitanes, sin la orden de Tendilla y con las tropas mal dispuestas, empezaron a combatir antes de que llegara el conde, lo que le obligó a entrar en batalla apresuradamente:

Y vuestra señoría, que llegó algo después qu' el combate se comenzó, viendo que ya no era tiempo de los retraer, metió la gente que falló a mano al combate entrando delante d'ellos por dar esfuerço a los que venían detrás. Y puso su persona a tanto peligro que fue herido de algunos golpes, y señaladamente de dos, de que muchos días tuvo sentimiento (fol. 3r^oa).

37 En el prólogo, el Comendador Griego ha destacado las excelentes dotes diplomáticas de Tendilla en la resolución del motín del Albaicín, pero también muestra al conde dispuesto a presentar batalla cuando es necesario, tal y como sucede en Güéjar. Hernán Núñez explica a continuación cómo el conde forzó a los sublevados a refugiarse en Sierra Nevada, concretamente en el llamado “Castillo Nuevo”. Tendilla decidió entonces dar a su gente dos días para que recuperaran fuerzas y les permitió “que se aprovecharan de muchas preseas de casa y joyas de oro y plata y dineros y ganado y otras cosas que en la villa se hallaron” (fol. 3r^oa), antes de adentrarse en Sierra Nevada para cercar el castillo, adonde se dirigió “con asaz peligro y trabajo no solo de los enemigos, más aun de frío, por ser el tiempo cerca de la Navidad” (fol. 3r^oa-b). Y allí estuvo “hasta que se le entregó el dicho castillo”, tras lo cual “bolvió a esta cibdad con tres mill ánimas cativas y infinito despojo” (fol. 3r^ob). Según el autor: “a todos es manifiesto cuánto servicio vuestra señoría hizo a Dios nuestro Señor, principalmente, y después al rey y reyna, nuestros señores, y cuánto provecho a esta insigne cibdad de que tiene cargo” (fol. 3r^ob). Hernán Núñez presenta nuevamente a Tendilla como buen cristiano y como buen servidor de sus reyes. Su versión de los hechos concuerda en buena medida con la que ofrece Santa Cruz en su crónica, salvo por un importantísimo detalle: este último presenta a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, junto a Tendilla, sofocando la rebelión⁷⁷. Por su parte, Diego Hurtado de Mendoza, hijo del conde de Tendilla, también relata en su *Guerra de Granada* lo que sucedió tras el motín del Albaicín y sí otorga al Gran Capitán el protagonismo que tuvo⁷⁸. La *Historia de la casa de Mondéjar*, remitiendo a la obra de Diego Hurtado de Mendoza, recoge igualmente la participación del Gran Capitán (fol. 225r^o-v^o).

38 Al pasar por alto la participación del Gran Capitán, el Comendador Griego reserva intencionadamente todo el honor por los triunfos alcanzados al conde de Tendilla⁷⁹. Además, Hernán Núñez conocía perfectamente el recelo que Tendilla sentía por Gonzalo Fernández de Córdoba⁸⁰. Hasta 1508, el conde había gozado “de un poder incontestable basado en las sólidas redes clientelares que fue capaz de tejer en Granada y en otras ciudades del reino con *amigos*”, pero a partir de ese año ese poder dejó de ser “incontestable”⁸¹. De hecho, en 1508 llegó a Granada el Gran Capitán para hacerse cargo de la tenencia y gobernación de Loja e hizo frente común con el marqués del Cenete, primo de López de Mendoza⁸². Los dos encabezaron el bando contrario a Tendilla. Tengamos en cuenta que la traducción de la *Historia de Bohemia* se imprime en 1509. Hernán Núñez había tenido tiempo suficiente para percatarse de cómo Gonzalo Fernández de Córdoba tenía unos intereses enfrentados a los de Tendilla en Granada. Núñez trató directamente a la oligarquía granadina, de la que formaba parte su padre, Ruy López de Toledo, tesorero de la ciudad desde el 1 de enero de 1494 y regidor desde 1501⁸³. Por su parte, el mismo Hernán Núñez fue regidor durante un tiempo, quizá desde 1509, cuando su padre tuvo que trasladarse a la corte y él asumió el cargo –aunque pudo comenzar años antes–⁸⁴, hasta mediados de diciembre de 1512, cuando, tal y como explica Peinado Santaella, renunció en favor de Juan Álvarez del Mozo, casado con una prima de Tendilla y también del círculo del conde⁸⁵.

39 Núñez conocía muy bien la faceta pública de Íñigo López de Mendoza como alcaide de la Alhambra y, desde 1502, capitán general del reino⁸⁶, pero también conoció su lado más familiar, pues fue mentor de sus hijos, como ya se ha indicado. Esta cercanía le permitió comprobar el amor que profesó a su esposa y a sus descendientes, algo de lo que no podemos tener dudas gracias al epistolario del propio Tendilla. En el prólogo de la *Historia de Bohemia*, Hernán Núñez resalta cómo el conde antepone las obligaciones de su cargo a sus deberes familiares, como sucedió en el momento del fallecimiento de su esposa, Francisca Pacheco, de la que el Pinciano también habla en su prólogo recordando su ilustre linaje y sus virtudes: “hija del maestre don Juan Pacheco y de la

marquesa de Villena, doña María Puertocarrero, su muger, la más dotada de virtudes y hermosura que ovo en las mugeres de su tiempo” (fol. 3r^ob). Francisca Pacheco contrajo matrimonio con el conde de Tendilla en otoño de 1480, cuando ya había fallecido su padre⁸⁷. Fue el segundo matrimonio de Íñigo López de Mendoza, que era viudo de Marina Lasso de Mendoza. Doña Francisca y el conde de Tendilla tuvieron ocho hijos, entre los que se encuentra el ya mencionado Diego Hurtado de Mendoza. Según sabemos por las cartas del conde de Tendilla, su esposa enfermó a principios de 1506 y debió de fallecer entre finales de 1506 y 1508⁸⁸. Personalmente creo que el deceso tuvo lugar en 1506, porque en el prólogo de la *Historia de Bohemia* los hechos están dispuestos en orden cronológico y el Comendador Griego trata el fallecimiento de la condesa de Tendilla antes de aludir a sucesos que tuvieron lugar tras la muerte de Felipe el Hermoso, acaecida en otoño de 1506, y también antes de recordar la terrible peste que asoló Granada en 1507. El Comendador destaca que, ante el fallecimiento de su esposa: “deviéndose vuestra señoría retraer y apartar de negocios, según la edad y trabajos passados lo requerían, quiso, perseverando en hacer bien a esta ciudad y su reyno, esconder en el pecho su trabajo y pena de tal pérdida” (fol. 3r^ob)⁸⁹.

40 Hernán Núñez pasa a continuación en su prólogo a tratar un asunto delicado y muy importante para Íñigo López de Mendoza: el de la fidelidad sin fisuras del conde de Tendilla al rey Fernando y a la reina Juana en los conflictos nobiliarios que se produjeron en Andalucía tras la muerte de Felipe el Hermoso (en septiembre de 1506) y que van a tener graves consecuencias para una serie de casas nobiliarias andaluzas. El rey Fernando se encontraba en Italia cuando falleció Felipe y no regresará a Castilla hasta agosto de 1507⁹⁰. Estos sucesos resultan especialmente espinosos porque, además de la gravedad de los hechos, son cercanos en el tiempo a la época en la que se imprime la *Historia de Bohemia en romance*, por lo que están muy vivos en la memoria de cualquier potencial lector. El Comendador Griego subraya el comportamiento modélico que ha tenido el conde de Tendilla con la corona frente al mostrado por otros nobles:

veyendo absente al rey don Hernando nuestro señor, padre de la reyna nuestra señora, se esforçó por atajar los peligros que pudieran acaecer por su ausencia y por la tiranía de muchos que deseavan apoderarse en cosas de la corona real, a salir y entender con grand coraçón y serena cara en el socorro de algunas cibdades y villas que algunos acometieron a tomar (fol. 3r^ob).

41 Uno de los nobles que intentó aprovecharse de la situación fue Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia, que cercó Gibraltar e intentó tomarla. El duque se sentía agraviado por los Reyes Católicos ya que estos le habían “quitado la cibdad de Gibraltar”, por lo que, tal y como explica Padilla, “luego que murió el rey don Felipe juntó sus amigos y vasallos, y vino con ejército la vuelta de Gibraltar para se apoderar desta cibdad”⁹¹. Primero lo intentó pacíficamente pero, ante la resistencia de sus gentes, envió un ejército capitaneado por su heredero, Enrique de Guzmán⁹². Los gibraltareños pidieron ayuda a las autoridades granadinas: el conde de Tendilla, capitán general, y la Real Audiencia, “que amenazaron con una réplica armada si no desistía”⁹³. Al año siguiente, el duque intentó de nuevo hacerse con Gibraltar. Hernán Núñez explica que Tendilla:

Acabó con mucha honrra suya así mismo a entender en pacificar todo lo demás del dicho reyno y del Andaluzía dando favor con sus cartas y gentes a que se cumpliesen los mandamientos reales dados por los señores del consejo. E faltando para esto dineros, vendió villas, lugares y rentas de su patrimonio (fol. 3r^ob).

42 Esta última información aportada por el Pinciano coincide con lo recogido en la *Historia de la Casa de Mondéjar*, donde se informa de que la propia reina Juana reconoció a Tendilla en una cláusula el esfuerzo que hizo en la defensa de Gibraltar “vendiendo como vendisteis de vuestro patrimonio para sustentar la ciudad de Gibraltar, que dos vezes socorristeis que no se perdiessse, ni enagenasse de mi corona real” (fol. 230r^o).

43 El Comendador Griego considera, sin embargo, que donde el conde de Tendilla dio mayores muestras de su “generoso ánimo y caridad paternal” fue durante los dos años que permaneció ininterrumpidamente en Granada, cuando esta se vio atenazada por la peste que asoló España en 1507. Hernán Núñez dibuja un escenario terrible, con el rey Fernando ausente, su hija encerrada, una población con “poco temor” a la justicia, los soldados huyendo de su puesto para escapar de la peste, y con Tendilla viendo a la gente morir en su “casa y presencia” (fol. 3v^oa). La descripción que nos ofrece el Pinciano es especialmente vibrante y su relato está legitimado por su condición de testigo directo de lo narrado:

Podrá esto y otras cosas afirmar el que como yo vido, señor, en este tiempo vuestro gesto alegre, sin mostrar temor si lo teniades, y las largas limosnas y sabios proveymientos de guerra y de paz que en esta cibdad y su reyno y en el Andalucía hezistes en grand servicio de Dios nuestro señor y de la corona real de estos reynos. Lo qual no me pareció que devía dezir por menudo, por no hazer luengo processo, ni tanpoco passallo so silencio, pues lo vi y sé que podrá escriviéndose aprovechar a dar enxemplo a los que biven y a los que después de nos vernán (fol. 3v^oa).

44 El conde de Tendilla, con su comportamiento ejemplar, se ha convertido en un modelo a imitar. Su historia es digna de ser conocida tanto por sus contemporáneos como por las generaciones venideras, algo de lo que se encarga Hernán Núñez.

Conclusiones

45 La semblanza del conde de Tendilla que Hernán Núñez traza en el prólogo de su traducción de la *Historia de Bohemia*, impresa en 1509, es una defensa de las actuaciones de Íñigo López de Mendoza durante la década inmediatamente anterior. El Comendador Griego ofrece un breve repaso por sus hechos más destacados, resaltando su lealtad como servidor de sus reyes, algo especialmente relevante tras los sucesos acaecidos en Andalucía después de la muerte de Felipe el Hermoso. Recluida la reina Juana y ausente de Castilla el rey Fernando, la situación es aprovechada por una serie de nobles. En el sur se vivirán con inquietud las pretensiones del duque de Medina Sidonia sobre Gibraltar –episodio en el que Tendilla actuará como garante del poder real–, el desafío a la corona del marqués de Priego en Córdoba –que mereció un castigo ejemplar– y el saco de Niebla de 1508. En un escenario en el que los nobles cuestionan al monarca, Íñigo López de Mendoza es el perfecto vasallo que, sin embargo, no se siente suficientemente reconocido por el rey Fernando⁹⁴. Además, dos nobles antifernandinos, el Gran Capitán y el marqués del Cenete, primo de Tendilla, han hecho frente común contra él en Granada, cuya oligarquía ha dominado Tendilla hasta 1508. Gonzalo Fernández de Córdoba, incluso, se ha atrevido a hablar mal de él en la corte en varias ocasiones. Es momento, por tanto, de recordar sus méritos ante la corona, y aunque esto podría haberse hecho a través de un memorial de servicios al uso, algo común entre los nobles, Tendilla, mecenas y amigo de escritores, cultivado en Italia y dado al estudio, entiende que el texto tendrá más difusión y reconocimiento inserto en una obra literaria. En 1509, después de las dos ediciones comentadas de las *Trescientas* de Juan de Mena, de 1499 y 1505, Hernán Núñez había dado muestras sobradas de su erudición, de su buen hacer en el campo de las letras y de su proximidad a Tendilla. Nadie mejor que él para reivindicar la lealtad del conde a la corona, recordar sus logros y trazar una semblanza que perdure a lo largo del tiempo. Noble por linaje, el conde de Tendilla ha engrandecido su casa y su patria, convirtiéndose en un gobernante al que Hernán Núñez presenta como modelo a imitar. El Pinciano recordaba a Tendilla en el prólogo de las *Trescientas* de 1499 que “noble cosa es el linaje, pero no es bien nuestro sino de nuestros antepassados”⁹⁵, idea compartida por el propio conde que, orgulloso de su sangre y de su legado, no se limita a conservar lo recibido y se esfuerza por acrecentar honor y fama. Para ello necesita que sus actos queden escritos, y de eso se

encarga el Comendador Griego. A comienzos de 1509, este se encuentra en Sevilla al cuidado de la edición de la *Historia de Bohemia en romance* y Tendilla espera impaciente en la Alhambra la impresión, que no termina de salir. Alimenta esta impaciencia la necesidad que siente de que se haga justicia a su persona. En una sustanciosa carta dirigida a Diego López de Mendoza y que podemos fechar en noviembre de 1509, el conde se refiere expresamente al prólogo rubricado por Hernán Núñez:

Primo señor... Esta es para que se sepáis que está bien y para que me escriváis cómo estáis y para que me hagáis esta merced y digáis a su señoría que en mi fe y conciencia nunca leí el prólogo de la *Istoria Bohemita* hasta que lo di a su señoría reverendísima, que si lo uviera visto antes que se enprimiese, que en él se pusiera largamente lo que pasó en Granada, pero que ni lo vi ni lo supe hasta quando digo, que porque me dezían que dezían bienes de mí, no lo quise ver⁹⁶.

46 Cuesta mucho creer que Tendilla no hubiese visto el prólogo antes de salir de la imprenta, pero aun siendo crédulos con sus palabras, él mismo reconoce saber que decía “bienes” de él. Unos “bienes” que completan de forma igualmente elogiosa la semblanza iniciada por el Comendador Griego en el prólogo de la edición de las *Trescientas* de 1499. Ayudado por la imprenta, las “gentes” –no solo la corte y los círculos nobiliarios– conocerán su figura y su actuación pública, que justifica su apelativo de “Gran Tendilla” y, en última instancia, la concesión, en 1512, del título de marqués de Mondéjar⁹⁷.

Notes

1 Como introducción a la *Historia de Bohemia en romance*, véase el trabajo de Alfonso BUENO SEGUIDO, “Apuntes para la edición crítica de la Historia de Bohemia”, in: Antonio CHAS AGUIÓN, Mercedes PAMPÍN BARRAL, Nieves PENA SUEIRO, Begoña CAMPOS, Carmen PARRILLA, Mar CAMPOS (eds.), *Edición y anotación de textos: Actas del I Congreso de Jóvenes Filólogos: (A Coruña, 25-28 de septiembre de 1996)*, A Coruña: Universidade da Coruña, 1998, p. 113-122.

2 Enea Silvio PICCOLOMINI (Pío II), *Tratado de la miseria de cortesanos (traducción de Diego López de Cortegana)*, Nieves Algaba (ed.), Nueva York: Idea, 2018, p. 20-21. Fundamentales son en español las traducciones de Francisco Socas de dos de las obras historiográficas más importantes de Piccolomini (Francisco SOCAS, *Descripción de Asia*, Madrid: Alianza Editorial, 1992; e *id.*, *La Europa de mi tiempo (1405-1464)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1998).

3 Véase, por ejemplo, Bárbara BALDI, *Il cardinale tedesco: Enea Silvio Piccolomini fra impero, papato, Europa (1442-1455)*, Milán: Unicopli, 2012; y Serge STOLF, “Espace géographique et espace culturel: le *De Europa* de Enea Silvio Piccolomini”, *Camena*, 14, 2012, p. 1-17.

4 Sobre este asunto véase Arsenio GINZO FERNÁNDEZ, “Eneas Silvio Piccolomini (Pío II) y su concepción de Europa”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 28, 2011, p. 71-100.

5 “Fue por enbaxador del serenísimo rey don Enrrique Quarto deste nombre el muy manífico señor don Yñigo López de Mendoça, conde de Tendilla, padre de vuestra señoría” (*Historia de Bohemia en romance*, Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1509, fol. 43v^o). Cito la *Historia de Bohemia en romance* a partir del ejemplar custodiado en la Biblioteca Nacional de España (R/539).

6 Como obra historiográfica, la *Historia de Bohemia* presenta una serie de novedades que han sido analizadas por Rolando Montecalvo en su trabajo: Rolando MONTEVALVO, “The New Landesgeschichte: Aeneas Silvius Piccolomini on Austria and Bohemia”, in: Zweder von MARTELS y Arjo VANDERJAGT (eds.), *Pius II. “El Più Expeditivo Pontifice”. Selected Studies on Aeneas Silvius Piccolomini (1405-1464)*, Leiden-Boston: Brill, 2003, p. 55-86.

7 Ana Isabel MAGALLÓN, “Piccolomini y Alfonso el Magnánimo: la singular relación literaria de un humanista con un rey”, *Medievalia*, 20 (1), 2017, p. 9-40, p. 32-34.

8 Así lo indica Hernán NÚÑEZ en el prólogo que escribe a su traducción en varias ocasiones (fol. 2v^oa y fol. 3v^oa).

9 La relación entre Ruy López de Toledo y el conde de Tendilla es analizada minuciosamente por Helen NADER, *Renaissance Quarterly*, 31 (4), 1978, p. 463-485, p. 465-469.

10 Sirvan como ejemplo una epístola que envió al rey Fernando el 31 de enero de 1509 y en la que escribe del tesorero: “Es el tesorero verdadero criado y cierto servidor de vuestra alteza y buen regidor y zeloso del bien de la república” (Emilio MENESES GARCÍA, *Correspondencia del*

conde de Tendilla, I (1508-1509), Madrid: Real Academia de la Historia, 1973, p. 471); o aquella otra fechada el 13 de mayo de 1515 y dirigida a Francisco Ortiz en la que declara: “Ruy López ques onbre que sienpre habla verdad y nunca miente” (María Amparo MORENO TRUJILLO, M^a José OSORIO PÉREZ, Juan M^a de la OBRA SIERRA, *Escribir y gobernar: el último registro de correspondencia del conde de Tendilla (1513-1515)*, Granada: Universidad de Granada, 2007, p. 736).

11 H. NADER, art. cit., p. 469.

12 Arantxa DOMINGO MALVADI, “La correspondencia del Pinciano”, in: Juan SIGNES CODIGNER, Carmen CODOÑER MERINO y Arantxa DOMINGO MALVADI, *Biblioteca y Epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 219-421, p. 234.

13 Cito este prólogo de 1499 a partir de Julian WEISS y Antonio CORTIJO OCAÑA (eds.), Hernán NÚÑEZ DE TOLEDO, *Glosa sobre las “Trescientas” del famoso poeta Juan de Mena*, Madrid: Polifemo, 2015, p. 179.

14 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 183.

15 H. NADER, art. cit., p. 469-470; Teresa JIMÉNEZ CALVENTE, “Los comentarios a las Trescientas de Juan de Mena”, *Revista de Filología Española*, 82, 2002, p. 21-44, p. 29; J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 16, 33.

16 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 185.

17 Ángel GONZÁLEZ PALENCIA y Eugenio MELE, *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid: Instituto de Valencia de don Juan, 1941-1943, p. 28.

18 Gaspar IBÁÑEZ DE SEGOVIA, marqués de Mondéjar, *Historia de la Casa de Mondéjar*, Biblioteca Nacional de España, ms. 3.315, fol. 187v^o-188r^o.

19 En el prólogo de su edición de 1499 de las Trescientas, Hernán Núñez explica que para realizar su comentario a la obra de Mena: “juntados con la mayor diligencia que pude muchos exemplares, emendé y corregí” (J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 181).

20 A. Bueno Seguido señala que de la *Historia de Bohemia* latina se tiene noticia de dos ediciones incunables (una impresa en Roma en 1475 por J. N. Hanheymer y J. Schurener, y otra –sin indicación de fecha, ciudad e impresor– que debió salir de la imprenta hacia 1490, probablemente de un taller de Basilea, quizá el de Michael Furter), además de múltiples ediciones del siglo XVI y traducciones a distintas lenguas (A. BUENO SEGUIDO, art. cit., p. 114).

21 “Yo, aunque sé que tengo menores fuerças que basten a soportar esta carga, porque conozco quán sabio ha de ser el tresladador en entrambas lenguas, en la que treslada y de la que treslada, en las cuales veo bien la pequeña parte que alcanço” (fol. 2v^oa).

22 Cito esta carta a partir de José SZMOLKA CLARES, “Íñigo López de Mendoza y el humanismo granadino”, in: José GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Manuel LÓPEZ MUÑOZ y Juan Jesús VALVERDE ABRIL (eds.), *Clasicismo y humanismo en el renacimiento granadino*, Granada: Universidad de Granada, 1996, p. 103-118, p. 111. No estoy de acuerdo con la puntuación y acentuación de algunas palabras de la carta de E. MENESES, *op. cit.*, p. 470.

23 Íñigo Fernández de Velasco fue veinticuatro de Sevilla desde el 10 de diciembre de 1478 hasta el 12 de febrero de 1490. Su relación con Sevilla se intensificó “al recibir el señorío de Gandul y Marchenilla”. Cuando murió su hermano Bernardino “recibió su herencia, convirtiéndose en cabeza de toda su casa, condestable de Castilla, conde de Haro y duque de Frías” (Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes Sevillanos Medievales*, t., Sevilla: Guadalquivir, 1991, 2, p. 316; 1, p. 418).

24 José SZMOLKA CLARES, art. cit., p. 111.

25 E. MENESES, *op. cit.*, p. 825.

26 Martin BIERSACK considera que el prólogo es un breve tratado pedagógico sobre los *studia humanitatis* (“Vermitteln zwischen Text und Kontext. Hernán Núñez de Toledo's volkssprachlicher Humanismus in Granada”, in: Dagmar SCHMELZER, Marina Ortrud M. HERTRAMPF, Johanna WOLF, Antonia KIENBERGER, Elisabeth BAUER (eds.), *Handeln und Verhandeln Beiträge zum 22. Forum Junge Romanistik*, Regensburg: Taschenbuch, 2007, p. 163-176, p. 166). María Dolores de Asís Garrote dedica a la primera parte del prólogo su trabajo: María Dolores de ASÍS GARROTE, “Los *Studia Humanitatis* y las formas literarias del Renacimiento español (Análisis de un ‘Prólogo’ del comendador griego)”, in: Manuel GARCÍA MARTÍN (coord.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, 2 vol., Salamanca: Universidad de Salamanca, 1, p. 153-160.

27 Resume lo expuesto en el prólogo de Hernán Núñez sobre la vida del conde de Tendilla, María Dolores de Asís Garrote en M. D. de ASÍS GARROTE, *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos*, Madrid: [Universidad], 1977, p. 27-28.

28 J. SZMOLKA CLARES, art. cit, p. 108-111.

- 29 Pueden compararse los dos prólogos en J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 177-196.
- 30 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 181.
- 31 *Ibid.*, p. 182.
- 32 *Ibid.*, p. 182.
- 33 G. Ibáñez de Segovia hace un minucioso relato en la *Historia de la Casa de Mondéjar* de la participación del conde de Tendilla en la guerra de Granada (fol. 170v^o-182r^o y 196v^o-214r^o).
- 34 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 182.
- 35 Ángel GALÁN SÁNCHEZ y Rafael G. PEINADO SANTAELLA, “El conde de Tendilla y el reino de Granada”, in: Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ, Yolanda GUASH MARÍ, Rafael LÓPEZ GUZMÁN, Rafael G. PEINADO SANTAELLA, Guadalupe ROMERA SÁNCHEZ, Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ (eds.), *El conde de Tendilla y su tiempo*, Granada: Editorial Universidad de Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, 2018, p. 73-110, p. 75.
- 36 Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y Quinquagenas*, 4 t., transcripción de José AMADOR DE LOS RÍOS Y PADILLA, prólogo y edición de Juan Pérez de Tudela y Bueso, Real Academia de la Historia, Madrid, 1983, 1, p. 250.
- 37 *Ibid.*, p. 250-251.
- 38 Helen NADER, *Los Mendoza y el Renacimiento español*, Guadalajara: Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, Diputación Provincial, 1986, p. 181.
- 39 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 183.
- 40 *Ibid.*, p. 183.
- 41 *Ibid.*, p. 183.
- 42 Véase el estudio introductorio de José Carlos MARTÍN (ed.), Plinio el Joven, *Epistolario (Libros I-X). Panegírico del emperador Trajano*, Madrid: Cátedra, 2007; y Juan Pablo ALFARO, “Memoria y proyecto político en el Panegírico de Plinio”, *Romanitas. Revista de Estudios Grecolatinos*, 8, 2016, p. 86-105, pág. 92.
- 43 J. P. ALFARO, art. cit., p. 90.
- 44 “Cien años después de la encarnación de Jesucristo, sucedió en el imperio de Roma a Nerva el famoso varón Trajano, el qual, en siendo proveído del ceptro imperial, como sabio varón y temeroso de Dios, procuró con todo cuidado proveerse para la gobernación de la república, por no ser reptado de mal príncipe” (José Miguel MARTÍNEZ TORREJÓN (ed.), *El Scholástico*, Barcelona: Crítica, 1997, p. 274).
- 45 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 183.
- 46 Fernando del PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, 2 t., ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid: Espasa-Calpe, 1943, p. 207-208.
- 47 Juan Manuel MARTÍN GARCÍA, “Fundator Italiae Pacis et Honoris: la aventura italiana del Conde de Tendilla”, *Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara*, 27, 2000, p. 55-84, p. 62.
- 48 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 183.
- 49 H. NADER, *op. cit.*, p. 182. Sobre las bulas obtenidas por la corona para la financiación de la guerra de Granada, véase Pablo ORTEGO RICO, “Castilla, la Corona de Aragón y el Papado: relaciones financieras en torno a la cruzada y décima durante la guerra de Granada (1484-1492)”, *eHumanista*, 43, 2019, p. 199-248.
- 50 M.^a Cristina HERNÁNDEZ CASTELLÓ, “La nobleza al servicio de los Reyes Católicos ante el Papado: memoria escrita y visual”, *eHumanista*, 43, 2019, p. 126-137, pág. 129.
- 51 Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, “Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”, *En la España Medieval*, 28, 2005, p. 259-354, p. 271-286.
- 52 Entre las españolas, la *Crónica de los Reyes Católicos* de Pulgar ofrece muchos datos; entre las crónicas italianas es muy importante toda la información que aporta la *Crónica de Melchionne Ferraiolo* (Pierpont Morgan Library of Nueva York, Ms. 801).
- 53 M.^a Cristina HERNÁNDEZ CASTELLÓ, *Poder y promoción artística. El conde de Tendilla, un Mendoza en tiempos de los Reyes Católicos*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2016, p. 41.
- 54 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 183.
- 55 Á. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, art. cit., p. 285-86.
- 56 *Ibid.*, p. 286.
- 57 En ella Mártir alaba a Tendilla por su defensa de Alhama y por su ilustre stirpe, además de ensalzar sus logros italianos. En la rúbrica se resalta cómo Tendilla supo convencer a Inocencio VIII para que apoyara al rey de Nápoles. Se trata de un poema encargado por Alfonso

Carrillo en agradecimiento al conde por haber defendido bien sus intereses en la curia romana (Ángel GÓMEZ MORENO y Teresa JIMÉNEZ CALVENTE, “Los Reyes Católicos, el conde de Tendilla y la nueva épica”, in: Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ *et al.*, *El conde de Tendilla y su tiempo*, p. 111-136, p. 123).

58 H. NADER, *op. cit.*, p. 182.

59 J. SZMOLKA CLARES, art. cit., p. 111.

60 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 183.

61 *Ibid.*, p. 184.

62 Para el conde, esta espada era un bien muypreciado, hasta el punto de que en una cláusula testamentaria recogida en la *Historia de la Casa de Mondéjar*, dicta lo siguiente: “Assimismo digo que por quanto nuestro muy santo Padre Inocencio Octavo me ovo dado un estoque siendo yo embajador de los dichos señores reyes cathólicos en Roma, el qual no acostumbraban a dar sino a Rey, o a Príncipe soberano, e me hizo a mí gracia e merced dél por mis grandes servicios; por tanto mando, pues es cosa tan señalada, que perpetuamente quede en mi casa e mayorazgo, e de ninguna manera se enagene, so pena que el que hiziere incurra en pena de cien mil maravedís de renta de los buenos aplicados al dicho monasterio [de santa Ana de Tendilla]” (fol. 240rº).

63 “E asimismo en la ida que fuisteis a Roma por su mandado a dar la obediencia al Papa Inocencio Octavo, e a fazer la paz entre el dicho Papa Inocencia e el Rey Don Fernando de Nápoles, mi tío, e los otros potentados de Italia, lo qual todo fecisteis muy cumplidamente a mucha honra de la Corona Real de Castilla haciendo grandes gastos de vuestra hazienda, demás e allende de lo que sus Altezas os mandaron dar” (fol. 194vº).

64 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, ed. cit., p. 184.

65 *Ibid.*, p. 184.

66 G. IBÁÑEZ DE SEGOVIA, *op. cit.*, fol. 217rº.

67 Gonzalo CARRASCO GARCÍA, “Huellas de la sociedad musulmana granadina: la conversión del Albayzín (1499-1500)”, *En la España Medieval*, 30, 2007, p. 335-380, p. 338. Miguel Ángel Ladero Quesada hace un magnífico resumen de todo lo que acontece en Granada desde 1492 hasta el momento de las rebeliones de 1500 y 15001, con el fin de la Granada mudéjar en: Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Granada después de la conquista: repobladores y mudéjares*, Granada: Diputación Provincial de Granada, 1993, p. 324-340.

68 Alonso de SANTA CRUZ, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Juan de Mata Carriazo, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1951, p. 191. La fecha, en M. A. LADERO QUESADA, *op. cit.*, p. 342.

69 La consecuencia fue que “los moros tuvieron esto por muy mal, e alborotándose unos con otros, e escandalizaron la cibdad, de manera que se alzaron muchos” (Andrés BERNÁLDEZ, el cura de Los Palacios, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. Manuel Gómez-Moreno y Juan de Mata Carriazo, Madrid: Real Academia de la Historia, 1962, p. 386-387).

70 Sobre este asunto, véase María Isabel del VAL VALDIVIESO, “Cisneros y la cuestión del bautismo de los musulmanes (a través de la Crónica de Alonso de Santa Cruz)”, in: Rica AMRÁN y Antonio CORTIJO OCAÑA (eds.), *Jiménez de Cisneros: sus ideas y obras. Las minorías en España y América (siglos XV – XVIII)*, Santa Bárbara: Publications of eHumanista, 2019, p. 146-158.

71 Diego Hurtado de Mendoza, hijo del conde de Tendilla, resume en su *Guerra de Granada* todo lo que sucedió. Con respecto a la actuación de Cisneros, escribe: “porque los reyes, queriendo que en todo el reino fuesen cristianos, enviaron a fray Francisco Ximénez, que fue arzobispo de Toledo y cardenal, para que los persuadiese; mas ellos, gente dura, pertinaz, nuevamente conquistada, estuvieron recios. Tomóse concierto que los renegados o hijos de renegados tornasen a nuestra fe, y los demás quedasen en su ley por entonces. Tampoco esto se observaba” (Diego HURTADO DE MENDOZA, *La Guerra de Granada*, ed. Bernardo Blanco-González, Madrid: Castalia, 1996, p. 101).

72 H. NADER, *op. cit.*, p. 204.

73 Alonso de SANTA CRUZ, *op. cit.*, 2, p. 191.

74 Las noticias que ofrece Hernán Núñez son corroboradas por Santa Cruz, que cuenta cómo Tendilla dialogó en las negociaciones con unos y con otros hasta que finalmente “quedó todo pacífico y se tornaron cristianos todos” (Alonso de SANTA CRUZ, *op. cit.*, 2, p. 192-193).

75 En los primeros años después de la conquista, hay un personaje fundamental en Granada junto a Tendilla, el arzobispo fray Hernando de Talavera. Desde 1492, Talavera y Tendilla “representaban, respectivamente, la cúspide eclesiástica y militar del nuevo reino (Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos*, Madrid: Dykinson, 2018, p. 113). El antiguo confesor de la reina fue objeto de un proceso inquisitorial que comenzó con la llegada a Granada en 1506 de un personaje muy oscuro, el inquisidor Diego Lucero (H. NADER, art. cit., p. 474-475). El capítulo 32 del Libro 3 de la *Historia de la Casa de Mondéjar*, titulado “Persecución que padece el santo Arçobispo Fray Fernando de Talavera. Sale a su

defensa el conde y manifiéstase la falsedad de la calumnia”, explica cómo lo ayudó el conde de Tendilla (fol. 225v^o– 227v^o).

76 M. Á. LADERO QUESADA, *Granada después de la conquista*, p. 341.

77 A. SANTA CRUZ, *op. cit.*, p. 193.

78 D. HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, p. 102.

79 Juan Manuel Bello León señala que “la sublevación mudéjar de 1500 y 1501 fue una nueva oportunidad para que la nobleza, especialmente la andaluza, mostrara su capacidad militar en tierras granadinas” (Juan Manuel BELLO LEÓN, “Las milicias andaluzas en la sublevación mudéjar de 1500 y 1501”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 37, 2010, p. 9-61, pág. 41).

80 Tendilla sabe que, incluso, Gonzalo Fernández de Córdoba ha hablado mal de él en la corte. Así lo declara en una carta fechada el 30 de junio de 1508 “Ayer miércoles ove dos cartas de allá de la corte en que me certifican que el Señor Grand Capitán, hablando de mí en presencia de algunos, usó palabras que yo nunca le merecí por obra ni por pensamiento” (José CEPEDA ADÁN, “Andalucía en 1508. Un aspecto de la correspondencia del virrey Tendilla”, *Hispania*, 85, 1962, p. 3-45, p. 42).

81 R. G. PEINADO SANTAELLA, “La oligarquía municipal de Granada en los albores del dominio castellano”, *Edad Media: revista de historia*, 14, 2013, p. 213-237, p. 227.

82 *Ibid.*, p. 227.

83 H. NADER, *art. cit.*, p. 468.

84 *Ibid.*, p. 472.

85 R. G. PEINADO SANTAELLA, *art. cit.*, p. 222. Antonio Jiménez Estrella explica que “Tendilla usó y abusó de los resortes de poder facilitados por sus cargos para afianzarse como patrón y distribuir mercedes entre su extensa red clientelar. Una parte importante de dicha estrategia fue el tablero de juego de la política municipal” (Antonio JIMÉNEZ ESTRELLA, “El Conde de Tendilla y su estirpe: el poder político y militar de una familia nobiliaria”, *in* : Antonio Luis CORTÉS PEÑA, Miguel Luis LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Francisco SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ (coords.), *Estudios en homenaje al profesor José Szmolka Clares*, Granada: Universidad de Granada, 2005, p. 345-358, p. 348).

86 Exactamente, se convirtió en “Capitán General del Reino” en julio de 1502 (A. GALÁN SÁNCHEZ y R. G. PEINADO SANTAELLA, *art. cit.*, p. 73).

87 Por este motivo su dote fue pagada por su hermano mayor Diego López Pacheco, a pesar de que su padre había dejado indicado en su testamento que de esta dote tenía que hacerse cargo su segundo hijo, Pedro Portocarrero (Alfonso FRANCO SILVA, “Las mujeres de Juan Pacheco y su parentela”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 36, 2009, p. 161-182, pág. 181).

88 María Cristina HERNÁNDEZ CASTELLÓ, “Doña Francisca Pacheco: una aproximación a la figura de la Marquesa de Mondéjar y II Condesa de Tendilla”, *in*: Manuel CABRERA ESPINOSA y Juan Antonio López Cordero (eds.), *IX Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres (15 al 31 de octubre de 2017)*, p. 297-306, p. 298-301.

89 Tendilla, que había nacido en 1441, tenía en 1506 sesenta y cinco años (Véase la carta 1250 en M. A. MORENO TRUJILLO, M^a J. OSORIO PÉREZ, J. M^a de la OBRA SIERRA, *op. cit.*, p. 773).

90 Lorenzo de PADILLA, *Crónica de Felipe I llamado El Hermoso*, *in*: *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, VIII, Madrid: Imprenta de Calero, 1846, p. 160.

91 PADILLA, *op. cit.*, p. 152.

92 José SZMOLKA CLARES, *El conde de Tendilla: Primer capitán general de Granada*, Granada: Universidad de Granada, MADOC, 2011, p. 239.

93 Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Los últimos años de Fernando el Católico (1505-1507)*, Madrid: Dykinson, 2016, p. 121. El capítulo “Sitia el Duque de Medina Sidonia la Ciudad de Gibraltar. Manda la Reyna Doña Juana al conde de Tendilla que la socorra. Execúltalo y obliga al Duque a que se retire” de la *Historia de la Casa de Mondéjar* narra pormenorizadamente la intervención del conde de Tendilla en este asunto (fol. 228r^o-230r^o).

94 J. CEPEDA ADÁN, *art. cit.*, p. 15-17.

95 J. WEISS y A. CORTIJO OCAÑA, *ed. cit.*, p. 178.

96 E. MENESES, *op. cit.*, 1, p. 825.

97 J. SZMOLKA CLARES, *op. cit.*, p. 322.

Pour citer cet article

Référence électronique

Cristina Moya García, « Dos prólogos para un mecenas: retrato y alabanza de Hernán Núñez al conde de Tendilla a propósito de la traducción de la *Historia de Bohemia* », *e-Spania* [En ligne],

Auteur

Cristina Moya García
Universidad de Sevilla

Droits d'auteur



Creative Commons - Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0
International - CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>